

Mujeres migrantes en la horticultura del Valle Medio del Río Negro.

María Silvia Brouchoud.

Cita:

María Silvia Brouchoud (2013). *Mujeres migrantes en la horticultura del Valle Medio del Río Negro*. XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Bahía Blanca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xiijornadasaepa/66>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edrV/daz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MUJERES MIGRANTES EN LA HORTICULTURA DEL VALLE MEDIO DEL RÍO NEGRO: LA CONSTRUCCIÓN DE UN TERRITORIO MIGRATORIO

María Silvia Brouchoud¹
GESA-UNCo.
silviabrouchoud@gmail.com

RESUMEN

La presente ponencia reúne los avances realizados en mi plan de trabajo como becaria graduada de perfeccionamiento de la Universidad Nacional del Comahue que tiene por objetivo analizar el protagonismo de las mujeres bolivianas en la construcción social del territorio hortícola en el Valle Medio del río Negro, región que en las últimas décadas se ha convertido en un espacio atractivo para migrantes bolivianos que se insertan en la producción hortícola. La visión transnacional del fenómeno migratorio, la construcción de territorios migratorios y la concepción de la mujer como sujeta activa, partícipe y protagonista serán cuestiones que estructurarán la presente ponencia.

La conceptualización de la migración como un proceso transnacional en el que los migrantes, formando parte de una comunidad transnacional, establecen y sostienen vínculos entre las sociedades de origen y las de

¹ Becaria Graduada de Perfeccionamiento en la Investigación- UNCo. Alumna de la Especialización en Sociología de la Agricultura Latinoamericana- GESA- FADECS, UNCo

destino creando un territorio migratorio que puede o no coincidir con límites político- administrativos preestablecidos, pone en tensión la idea de la migración como un evento único en el tiempo, de carácter unidireccional y llevado a cabo por sujetos que se movilizan tras evaluar racionalmente los costos y beneficios del desplazamiento.

De esta manera, el proceso migratorio debe comprenderse desde la complejidad, considerando también como complejos los sujetos y sujetas migrantes, las redes sociales que construyen y las decisiones que toman en torno a ellas. Esta comprensión más crítica de la migración también requiere cuestionar la tradicional perspectiva masculinizada que caracterizó a los estudios migratorios y dar lugar, a través de la cuestión de género, a la mujer como partícipe activa en dicho proceso, la cual, desde la perspectiva de la interseccionalidad, es atravesada por múltiples desigualdades.

En relación a la metodología se recurrirá a técnicas cualitativas desde un enfoque socio-antropológico como la observación y la entrevista en profundidad y esos datos relevados en el campo se complementarán con el análisis de fuentes secundarias.

LA MIGRACIÓN REGIONAL HACIA ARGENTINA.

Las migraciones limítrofes hacia nuestro país no son novedosas y se caracterizan por su antigüedad, sin embargo, han experimentado algunos cambios en las últimas décadas y, como fenómeno reciente algunos investigadores señalan una visibilidad cada vez mayor. Grimson (2006) sostiene que si bien no se ha observado un salto cualitativo en la cantidad de migrantes, lo que ha ocurrido en este último tiempo es un cambio en el “régimen de visibilidad” a partir del cual se pasa de la invisibilidad de la diversidad a una hipervisibilidad. A su vez, destaca que esta hipervisibilidad se fue gestando, en la década de 1990, junto con la construcción, por parte de los gobiernos, de un discurso xenófobo en el

que el migrante boliviano, paraguayo y peruano se convirtió en el chivo expiatorio de la crisis de empleo, de vivienda, de educación y de salud.

Si bien se sabe que esta creciente visibilidad de la migración regional se vincula con un aumento de su valor relativo respecto a la tradicional migración europea, es necesario destacar que la llegada de migrantes a la Argentina, principalmente de origen boliviano, paraguayo y peruano efectivamente se ha incrementado.

Como se puede observar en la Tabla 1, la inmigración boliviana ha dado cuenta de un importante aumento comparado con la proveniente de otros países limítrofes, que la ha posicionado, de esta forma, como el segundo grupo de importancia, luego de los paraguayos y seguidos por los peruanos.

Tabla 1. Variación intercensal de la población extranjera nacida en América por lugar de nacimiento. Argentina, 2001- 2010

Lugar de Nacimiento	Población extranjera nacida en América		Variación intercensal
	2001	2010	
AMÉRICA	1.041.117	1.471.399	430.282
Países limítrofes	923.215	1.245.054	321.839
Bolivia	233.464	345.272	111.808
Brasil	34.712	41.330	6.618
Chile	212.429	191.147	-21.282
Paraguay	325.046	550.713	225.667
Uruguay	117.564	116.592	-972
Países no limítrofes (América)	117.902	226.345	108.443
Perú	88.260	157.514	69.254
Resto de América	29.642	68.831	39.189

Fuente: elaboración propia en base a CNPHyV 2001 y 2010.

Algunos autores señalan que este fenómeno se observa como correlato de la implementación de políticas neoliberales en Bolivia en la década del

80, a partir del cual la Argentina se colocó como el principal destino elegido por los migrantes bolivianos, seguido de Estados Unidos, Brasil.

La provincia de Río Negro ha experimentado en el período intercensal 2001-2010 un aumento del número de población extranjera nacida en Bolivia², sin embargo, la distribución espacial de esta población no es homogénea ya que más del 75 % se concentra en solo 3 departamentos.

En la tabla 2 se puede observar que los departamentos General Roca, Avellaneda y Adolfo Alsina concentran a más de tres cuartos de la población boliviana que vive en Río Negro, siendo el primero el más representativo con un 45,89 %. Del resto de los departamentos, vale la pena destacar que mientras Valcheta, El Cuy y Pilcaniyeu se caracterizan por una muy escasa presencia de bolivianos, Ñorquinco y 9 de Julio no cuentan con ningún representante de esta nacionalidad.

² Dentro del grupo de migrantes provenientes de América, los bolivianos ocupan el segundo lugar luego de los chilenos. Con respecto al censo de 2001, se observa un importante aumento de la población oriunda de Bolivia, la cual casi se duplica (pasando de 2099 a 4068 personas). Este aumento se observa de forma homogénea tanto en hombres como mujeres: los hombres pasan de ser 1204 a 2239 y las mujeres de 895 a 1829. Entre los hombres el aumento más significativo se observa en el grupo etario de 15 a 64 años, mientras que se aprecia una reducción en el grupo de 65 años y más. Entre las mujeres sucede algo similar: el grupo de 15-64 años se duplica y se observa una reducción (casi a la mitad) de las mujeres mayores de 65 años.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tabla 2. Provincia de Río Negro. Población total nacida en Bolivia por sexo según departamento

Departamento	Población total nacida en Bolivia	Total Varones	Total Mujeres	% del total
Avellaneda	746	392	354	18,34
Adolfo Alsina	449	258	191	11,04
Bariloche	317	195	122	7,79
Conesa	336	192	144	8,26
El Cuy	4	2	2	0,10
General Roca	1867	1012	855	45,89
9 de Julio	0	0	0	0,00
Ñorquinco	0	0	0	0,00
Pichi Mahuida	175	97	78	4,30
Pilcaniyeu	7	5	2	0,17
San Antonio	136	68	68	3,34
Valcheta	4	2	2	0,10
25 de Mayo	27	16	11	0,66
Total Provincial	4068	2239	1829	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2010.

LOCALIZACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

Esta zona se localiza en la cuenca media del río Negro (ver mapa 1) y se extiende, aproximadamente, desde la localidad de Chichinales hacia el Este, incluyendo en este tramo a las localidades de Chelforó, Chimpay, Coronel Belisle, Darwin, Choele Choele, Luis Beltrán, Lamarque y Pomona, todas comprendidas en el departamento Avellaneda de la provincia de Río Negro. (Ver mapa 2)

Sin embargo, se establece un recorte territorial dentro de esta región media del río Negro que se caracteriza por concentrar producción de tomate, cebolla y verduras para consumo en fresco. A su vez estos espacios contemplan la movilidad territorial que las mujeres y sus familias ponen en

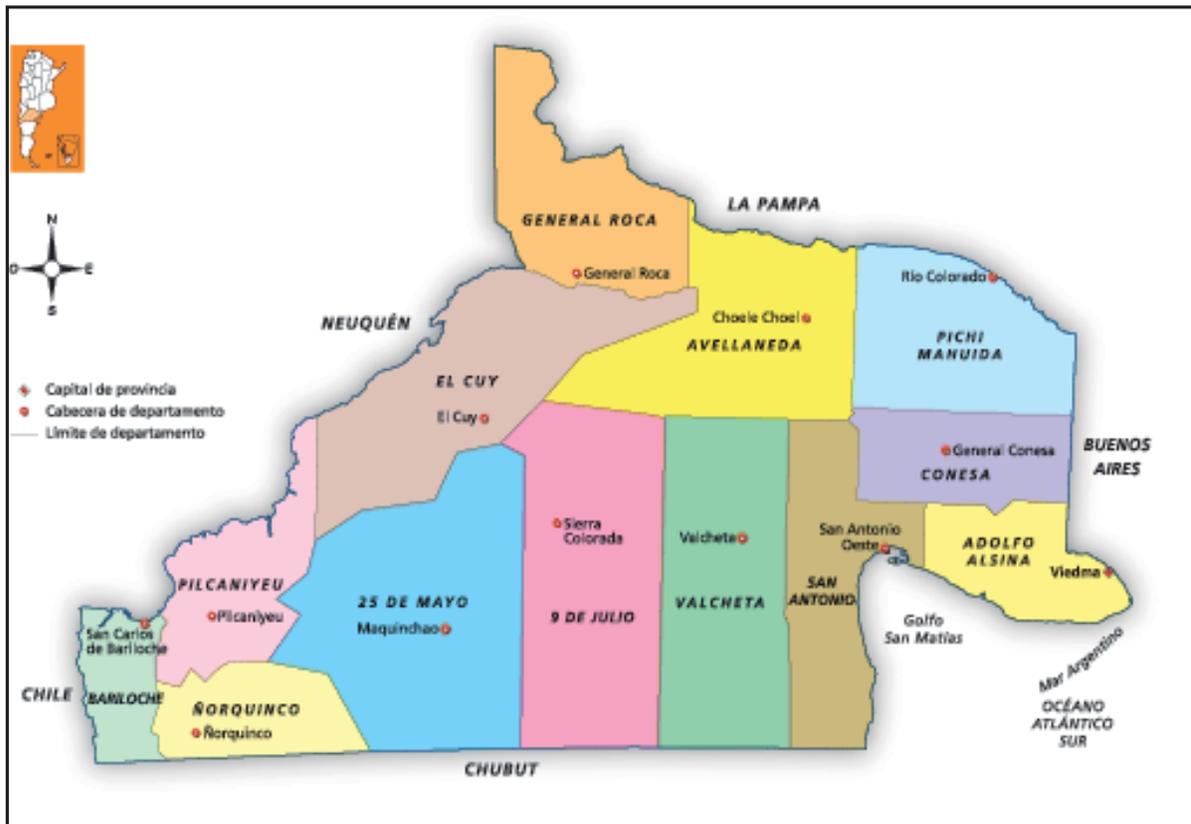
marcha al desarrollar su actividad hortícola. Se privilegiarán las localidades de Choele Choel, Lamarque y Luis Beltrán en las que la circulación de mujeres migrantes y sus hijas se hace evidente a través de su participación en actividades que van más allá de su unidad doméstica. Entre éstas, se puede mencionar las ferias municipales, reuniones de productores/as, talleres de costura y pintura y venta de canastas de verduras a domicilio, espacios que las posiciona como sujetas activas y productivas y les permite extender los territorios que configuran.

Mapa 1. Localización del área de estudio



Elaboración: Germán Gabriel Perez, 2013.

Mapa 2. División política de la provincia de Río Negro.



Fuente: www.kalipedia.com

EL CASO DE LA INMIGRACIÓN BOLIVIANA. SUS CARACTERÍSTICAS EN EL TIEMPO, SU DISPERSIÓN EN EL ESPACIO E INSERCIÓN LABORAL

Con respecto a las características de los migrantes oriundos de Bolivia que llegaron a nuestro país, Pizarro (2011) explica que se han transformado en el transcurso del tiempo y que, como parte de esas transformaciones, también han ido incorporando distintos espacios a su proceso migratorio. Por otro lado, Sassone y Mera (2007) agregan que la corriente inmigratoria boliviana hacia Argentina, que se inició hacia fines del siglo XIX, se puede estudiar reconociendo una periodización que incluye cinco fases, las cuales se diferencian tanto por las características de los sujetos migrantes como por su inserción laboral y los espacios que ocupan.

Pizarro (2011) explica que los bolivianos que llegaron antes de la década de 1950 se ubicaban en provincias argentinas limítrofes a su país de origen, principalmente, Salta y Jujuy y se ocupaban temporalmente en tareas agrícolas que requerían una baja calificación laboral; provenían de áreas rurales y se caracterizaban por ser mayoritariamente varones. Sassone y Mera (2007) complementan la idea al afirmar que si bien al principio los migrantes bolivianos se ocupaban exclusivamente como temporarios en la zafra en los grandes ingenios del valle de San Francisco, a partir de la década de 1930 comienzan a articular y coordinar su trabajo en diversas producciones. De esta forma, la continuación del período de cosecha de azúcar con la del tabaco permitió que se extendiera el tiempo de residencia de estos migrantes en nuestro país.

A partir de los años 50 la circulación de los migrantes bolivianos fue incorporando territorios de la Pampa Húmeda, lo que estuvo vinculado a una mecanización de las tareas agrícolas y a la pérdida de dinamismo de aquellas economías regionales en las que previamente se insertaran. Se inicia, como plantean las autoras señaladas, la circulación de migrantes bolivianos por el territorio argentino, a partir de la combinación de cosechas en áreas agrícolas del NOA, Cuyo y del norte de la Patagonia.

De esta manera es que nuevos lugares de la Argentina comenzaron a perfilarse como atractivos para los migrantes bolivianos y a partir de la década de 1970 se consolida una etapa de ampliación de los circuitos migratorios de los bolivianos en nuestro país y se da la mayor difusión espacial de las corrientes migratorias (Sassone y Mera, 2007 y Pizarro, 2011).

En las dos décadas siguientes la dispersión de estos migrantes a otras localidades argentinas se hace evidente: Mendoza, Córdoba, Rosario y algunas de la Patagonia comienzan a experimentar un incremento del número de migrantes bolivianos, que va contrastando con la disminución de éstos en las provincias limítrofes a Bolivia (Pizarro, 2011) Es en esta etapa en la que se comienza a observar, en cuanto a la inserción laboral,

una articulación entre actividades agrarias y empleos urbanos informales y altamente precarizados y, a través de la venta callejera de verduras y el trabajo doméstico se hace más visible la presencia de las mujeres bolivianas (Sassone y Mera, 2007)

En el norte de la Patagonia, más precisamente en el Alto Valle del río Negro, si bien la llegada de migrantes bolivianos se inicia en la década de 1970, con familias que se insertaban como medianeros en la producción de tomate para industria, es recién a partir de fines del siglo XX que se produce una llegada, cuantitativamente, más importante. (Ciarallo, 2011)

A través de entrevistas que se realizaron en la localidad de Luis Beltrán –ubicada en el Valle Medio del río Negro-, se puede pensar que la llegada de familias bolivianas en esta región productiva no ha sido diferente. W., de 30 años, nacido en Bolivia, vive actualmente en Luis Beltrán y nos comentó la experiencia que le transmitieron sus padres y abuelos:

a fines de los 60 y en los 70 llegaron al Valle Medio unos conocidos de mis abuelos, que venían a trabajar en el tomate y volvían a Bolivia con bastante plata. No sé si era mucha o si el cambio les favorecía, pero llegaban al pueblo con plata. En los años siguientes comenzaron a traer amigos y más adelante, a la familia. (Entrevista realizada en julio de 2013).

La incorporación inicial en la horticultura como medieros o tanteros también se ve reflejada en la historia de los padres de W.:

mis padres vinieron por separado, a cada uno lo trajo un tío a trabajar. Al principio, mi papá comenzó a sembrar tomate a porcentaje, el 60 % de lo producido era para él y el resto para el propietario de la chacra.

Con respecto a la inserción laboral de los migrantes bolivianos, se conoce que ocupan ciertas actividades tales como la construcción, el

comercio y la horticultura, las cuales se destacan por su segmentación, segregación y condiciones de trabajo precarias y se convierten así, en nichos laborales destinados a migrantes recientes (Herrera Lima, 2005). Si bien en las últimas décadas su participación en la horticultura ha sido muy significativa, investigaciones realizadas en distintas regiones del país evidencian una gran heterogeneidad en las trayectorias laborales de estos migrantes. Benencia (2006) explica, a través del concepto de “escalera boliviana” la diferencial inserción de los migrantes bolivianos en la horticultura pasando por sucesivos “peldaños” determinados principalmente a la posibilidad de capitalizarse y acceder a la tierra.

Esa movilidad social ascendente de la que habla Benencia, es posible de observar también en los migrantes bolivianos del Valle Medio, aunque de forma más incipiente, ya que muchos trabajadores bolivianos aún no han logrado acceder a la propiedad de la tierra. El caso de B., oriunda de Potosí, puede resultar ilustrativo: ella llegó a esta región en 1986 y nunca volvió a Bolivia. Nos contó que estuvo trabajando en varias chacras y que siempre vivió “de prestado” o alquilando, aún ahora, que le prestan a ella y a su familia una vivienda que se encuentra dentro de las 3 has que alquila para producir. B., su marido y sus 4 hijos, luego de 27 años de trabajar como horticultores en el Valle Medio no han alcanzado el peldaño de propietarios. (Registro de campo, mayo 2013)

Se considera entonces que el estudio de las diversas trayectorias laborales y migratorias

permite comprender la complejidad del proceso migratorio, la interrelación entre las decisiones y experiencias individuales y las dinámicas familiares o de redes familiares/amicales como los procesos macro económicos y específicos de los contextos regionales. (Bendini *et al.*, 2012: 116).

El análisis de las trayectorias (Herrera Lima, 2005) es útil no sólo para estudiar las diferencias en inserción en un tipo de producción y sus transformaciones históricas, sino también para desentrañar el lugar que las familias poseen en procesos sociales económicos e institucionales en diferentes ámbitos (Dombois, 1998). Por otra parte, la importancia de contemplar las trayectorias migratorias también se observa en trabajos como el de Quesnel (2010), quien considera que los cambios que sufren las movilidades de la población van generando una ampliación del espacio migratorio, es así que se ve a los actores de la migración como capaces de abrir y construir nuevos espacios, lo que a su vez, genera nuevas formas migratorias.

EL VALLE MEDIO DE RÍO NEGRO: UN TERRITORIO MIGRATORIO.

El concepto de territorio como construcción social es vertebrador en esta investigación ya que se parte de la concepción de que éste se construye en estrecha vinculación con el proceso migratorio. Es en él donde se materializan los desplazamientos de la población y se construyen los llamados “territorios migratorios” a partir de una “apropiación real o simbólica de los lugares por donde transitan, se instalan o simplemente imaginan como posibilidad de un futuro” (Lara, 2012: 54). El territorio migratorio constituye un espacio conformado por los trabajadores migrantes a partir de sus prácticas laborales y cotidianas, de su historia familiar y comunitaria y abarca los lugares que transitan los migrantes y los saberes referidos al desplazamiento y a la residencia (Lara, 2010). Al respecto, Tarrius (2000) expresa que los territorios circulatorios son aquellos que abarcan las redes definidas por la movilidad de la población y llevan en ellos el saber- circular de los migrantes.

En esas novedosas configuraciones territoriales se construyen los itinerarios migratorios, en los que las redes sociales –parentales y amicales– tienen un papel fundamental (Benencia, 2011). Es así que el Valle Medio de Río Negro, cuya estructura productiva estuvo en un

principio orientada a la horticultura familiar, a la ganadería extensiva y a la fruticultura (Kloster y Steimbregger, 2001), comienza, en las últimas décadas, a formar parte de estos itinerarios vinculados a la producción hortícola de la mano de familias bolivianas y se constituye como la unidad geográfica de estudio.

La posibilidad de contemplar al territorio como un territorio migratorio, implica la idea de que éste se construye tanto en la migración o circulación como en la vinculación que el migrante hace entre el área de origen y la de destino. Es en este sentido que Benencia (2006) recupera el concepto de transnacionalismo, entendido como un proceso mediante el cual los migrantes forjan y sostienen distintos tipos de relaciones que vinculan las sociedades de origen con las de destino creando un territorio transnacional que no necesariamente coincide con fronteras nacionales. Es por ello que sostiene que los procesos migratorios ya no pueden definirse con categorías como las de 'circular', 'temporal' o 'permanente', sino que se trata de una migración transnacional que produce y se sustenta en una comunidad transnacional.

Aquí es donde el papel de las redes sociales se vuelve fundamental. Benencia retoma a Massey (1999) quien las define como un conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no-migrantes, a través de lazos de parentesco, amistad o paisanaje. Estas redes son las que unen el entretejido social que sostiene a la comunidad transnacional y en las que se apoyan los migrantes al momento de iniciar la migración. El Valle Medio ha sido escenario de estas redes y eso se puede apreciar en las entrevistas que se realizaron.

A., de 35 años, nacida en Choele Choel, nos acerca la experiencia de sus abuelos que luego de una larga trayectoria agrícola por la zafra en Tucumán, la horticultura en Corrientes, llegaron primero a Ingeniero Huergo y luego al Valle Medio hace, aproximadamente, 45 años. Su llegada a la región de estudio se debió a

que se sabía que acá había tierras fértiles y había trabajo. La gente sabía que acá se podía trabajar, creo que algún patrón les dijo que vinieran para acá. (Entrevista realizada en julio de 2013).

La movilidad de la población boliviana hortícola del Valle Medio es muy intensa y, al hablar de ella no solo se refiere a la llegada a la Argentina, sino también a otros tipos de movildades que ponen en práctica. Una vez aquí asentados, quienes encabezaron la migración generalmente retornan a su país de origen para llevar dinero, ver a sus familias o traer compatriotas para trabajar. Como W. nos contaba acerca de sus abuelos, ellos iniciaron el viaje de Bolivia al Valle Medio porque unos conocidos sabían que en esta zona se podía trabajar la tierra. Estas personas, realizaron este movimiento por varias temporadas, en cada una de las cuales fueron trayendo a amigos y familiares. (Registro de campo, julio de 2013)

Otro de los movimientos que se pueden detectar son aquellos en los que los bolivianos ya asentados en el Valle Medio, vuelven a Bolivia pero en calidad de visitantes. Vuelven a su pueblo a visitar, generalmente a las madres, padres o abuelos. En otra de las entrevistas que se realizaron en la zona, A., nos comentó que su madre (boliviana) se encontraba en ese momento en Bolivia visitando a su abuela y al resto de la familia. En relación a esto nos dijo:

antes, por la plata y los hijos, mi mamá podía viajar allá cada 10 años más o menos; ahora, como nosotros ya somos grandes, puede viajar un poco más seguido. (Entrevista realizada en julio de 2013).

Una vez asentados en el Valle Medio, las familias bolivianas que se dedican a la horticultura también se ven en la necesidad de movilizarse. La débil posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra los lleva a alquilar

algunas hectáreas para producir e ir cambiando o rotando dentro de la ciudad pero también por diversas ciudades de la región. B., nos expresó en la entrevista que si bien actualmente se encontraban en Choele Choel alquilando 3 has, antes había estado en la chacra de (y nos mencionó el apellido de varios propietarios y cada uno de los cuales se merecía alguna aclaración o anécdota), también vivió un tiempo en Chimpay y trabajó en la cosecha de uva, de manzanas y de cerezas. (Registro de campo, mayo de 2013)

Ahora bien, el hecho de que la familia se dedique de lleno a la horticultura, ya sea en tierras propias o alquilando por temporada no implica que cesen los movimientos. La propia dinámica de esta actividad requiere que toda la familia, tanto para producir como para vender se ponga en movimiento, lo cual puede observarse en las ferias. En Lamarque, durante la feria del día sábado, entrevistamos a una productora que nos comentó que estaban produciendo en Pomona, es decir, que la chacra que alquilan se encuentra allí, pero que vivían en Lamarque. Se puede ver en este caso que la familia debe movilizarse a Pomona todos los días para trabajar la tierra, en la producción, para cosechar y luego volver a Lamarque, realizando un movimiento de tipo pendular.

Asimismo, entre las observaciones realizadas identificamos a una mujer que acompañada de su marido atendía su puesto de verduras ese sábado a la mañana en la feria de Lamarque y más tarde, los encontramos en la feria de Luis Beltrán. Si bien no tuvimos oportunidad de entrevistarlos, pudimos evidenciar con su presencia una movilidad interesante al momento de vender su producción. Era factible pensar que el domingo se encontrarán en la feria de Choele Choel. (Registro de campo, mayo de 2013).

Retomando la entrevista de A., que vive en Luis Beltrán y posee junto con su marido unas 5has, resulta interesante mostrar los diferentes espacios por los que circulan en relación a su actividad hortícola. Todos los días domingo, A. y su marido participan en la feria que se realiza en

Choele Choel que es donde colocan la mayor parte de su producción. En función de un convenio que el municipio de esta localidad realizó con el de San Antonio Oeste, cada 15 días, los productores hortícolas que venden en la feria en Choele Choel viajan a la localidad costera a ofrecer sus productos junto con los pescadores y éstos, 15 días después se dirigen al Valle Medio a ofrecer los productos de la pesca a la población de la zona.

En algunas oportunidades A. y su esposo han ido hasta SAO y al respecto nos comentaba: “fuimos este verano para la fiesta del golfo, llevamos acelga. Estuvimos un día y medio para cortarlas, limpiarlas y atarlas. Fuimos en la camioneta. Allá la vendíamos a \$6 el kilo; a la gente le gustaba porque era barata y era verde, no como las otras que venden allá. Al poco tiempo ya no nos quedaba más, se nos hizo poco”. Esa movilidad, y querer participar de este circuito de venta que les ofrece el convenio entre los municipios, implica un gran esfuerzo para A. y su esposo.

Todos estos tipos de movilidades asociados a la actividad hortícola van generando distintos circuitos en los que, de diferentes formas, se insertan las familias bolivianas. Son distintos espacios que ellos van incorporando a su territorio migratorio. En este sentido, y retomando a Lara (2010), esta zona hortícola del Valle Medio forma parte de un territorio migratorio, es una parte dentro de un conjunto de espacios organizados que componen el itinerario de movilidad de estas familias. La zona de estudio se convierte, así, en un espacio en el que la movilidad de las familias propicia la creación de nuevas formas de sociabilidad, la construcción de redes, la elaboración de estrategias y se articulan desplazamientos locales, nacionales e internacionales que establecen y refuerzan vínculos entre los migrantes, los no migrantes y la sociedad local.

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL HECHO MIGRATORIO

Los estudios migratorios más tradicionales se caracterizaron por concebir a la migración como un evento que se presentaba en forma aislada, por

única vez en el tiempo y que constaba de dos instancias: un punto de partida –lugar de origen– y un punto de llegada –lugar de destino– y que, además, era llevado a cabo por individuos, por lo general de género masculino, que decidían migrar luego de haber evaluado racionalmente los costos- beneficios de esa decisión. (Herrera Lima, 2005).

Teniendo en cuenta que en las últimas décadas de la migración boliviana se ha hecho más visible la presencia de las mujeres, ya sea a través de su participación en el servicio doméstico o en los comercios aunque, particularmente en el área de estudio, a partir de la venta de verduras en las ferias, la existencia de una perspectiva masculinizada en el estudio de la movilidad de las poblaciones lleva a la necesidad de plantear una crítica acerca del lugar que ocupan las mujeres en el hecho migratorio. Sin embargo, el creciente interés en el estudio migratorio en clave de género no significa que la presencia de mujeres en las migraciones sea un fenómeno reciente.

Sostener el abordaje de las migraciones de las mujeres, junto a sus trayectorias laborales, hace posible una caracterización de las vidas de estas migrantes desde abajo, recuperando sus decisiones, el sostenimiento de redes y el desarrollo de prácticas en el marco de su biografía y de un contexto social (Radonich, 2004).

Considerar y trabajar con las migrantes mujeres implica un posicionamiento en las discusiones de género, el cual, entendido por Scott (1996) no es sólo un concepto teórico sino, fundamentalmente, una perspectiva epistemológica y sostiene que la asignación de roles es producto de una construcción social histórica que fundamenta esta configuración entre dos géneros –femenino y masculino– para quebrar el designio de la naturaleza. A su vez, Segato (2003) agrega que “los géneros constituyen una emanación de posiciones en una estructura abstracta de relaciones fijada por la experiencia humana acumulada en un tiempo muy largo” (2003: 57).

La perspectiva de género comenzó a cobrar presencia en el estudio de las migraciones a partir de mediados de 1980 y ha hecho diversos aportes en este campo. Uno de ellos, planteado por Ariza (2000) consiste en reconocer a las migrantes como sujetos activos y no como meras acompañantes, contemplando la posibilidad de que puedan ser ellas las que inicien el hecho migratorio movidas o no, por una determinación laboral. Por otro lado, Pérez (2011) retoma a Pedone (2006) e intenta visibilizar a las mujeres migrantes desde su papel activo en el proceso migratorio y como sujetas productivas al interior de la familia lo que implica, necesariamente, considerar que las relaciones de género sufren reacomodamientos y que los roles y vínculos familiares están siendo constantemente negociados. Esta concepción requiere dejar de lado las visiones estereotipadas y estigmatizantes que han recaído tradicionalmente sobre la figura de la mujer migrante. (Pedone, 2005 y 2011; Magliano y Romano, 2011).

En otros trabajos, como el de Radonich y Trpin (2012) se propone considerar a las migrantes en su triple condición de desigualdad, es decir como mujeres, como migrantes y trabajadoras, lo cual, abordado desde la perspectiva de la interseccionalidad, permite considerarlas como sujetas que expresan diferentes pertenencias y que en su cotidianeidad son intersectadas por diversas formas de desigualdad social (Pizarro 2011 y Rodríguez 2006). Dichas desigualdades, que resultan de diversas posiciones en las relaciones de poder, deben comprenderse de manera relacional y no adicional, es decir, como desigualdades que se yuxtaponen y se expresan en las mujeres migrantes.

Por otra parte, resulta interesante recuperar los planteos de Magliano (2013) que trabaja la noción de múltiples presencias, partiendo del concepto de la doble presencia de las mujeres acuñado por sociólogas italianas en los 70 y 80. La autora tiene en cuenta que en las investigaciones clásicas la migración de mujeres era concebida como parte de la migración familiar, por lo que el varón aparecía como el propulsor de la

misma y que además, se planteó su presencia en términos dicotómicos que referían al trabajo de la reproducción y al trabajo para el mercado productivo. En este sentido, propone que esos dos ámbitos, presentados como dicotómicos, en realidad se multiplican, intersectan, entrecruzan y superponen por lo que es más preciso hablar de múltiples presencias y esto implica

pensar la experiencia de vivir en ámbitos y roles tradicionalmente definidos como diferentes y separados –familia y trabajo, privado y público, productivo y reproductivo, doméstico y extra-doméstico– y, así mismo, las estrategias destinadas a combinar, negociar, reproducir, inventar y/o trascender esos ámbitos y roles. (Balbo, 2008: 62 en Magliano 2013).

En el Valle Medio, la presencia de mujeres migrantes bolivianas o de sus hijas es visible en los espacios públicos y en los vínculos que establecen con agentes del Estado. En la localidad de Lamarque las mujeres tienen un papel dinámico en las ferias que se realizan los días sábados, ya que ellas son las encargadas de vender la producción de sus chacras. Todos los sábados a la mañana, se ubican en la plaza del centro, frente al municipio, y una vez armado el stand (en el que “ayudan” los maridos o los hijos varones), arman y conectan la balanza electrónica, se colocan el delantal, los guantes y la cofia que cubre su cabello disponiéndose a atender al público. Una de ellas nos comentó durante la visita a la feria, que tiene 3has alquiladas. Los contratos suelen ser por dos años, luego se van y buscan otras tierras para alquilar y producir. Actualmente ella y su familia están produciendo cerca de Pomona y que sus productos solo los venden allí, en la feria de Lamarque. Agrega: “yo me encargo de vender, mi hijo me acompaña” Su marido solo la ayuda a traer los cajones de verdura y a armar el stand. En la chacra toda la familia colabora, pero cuenta que allí,

en esa labor, es el hombre el principal encargado. (Entrevista realizada en mayo de 2013)

Asimismo, participan en reuniones junto con otro/as productores/as en las que se discuten cuestiones referidas a la feria y se decide conjuntamente, el precio de los productos. Al respecto, María, coordinadora de la feria de esta localidad, nos comenta que:

al principio solo venían las mujeres, porque había una especie de descreimiento o subestimación de lo que se trataba allí. Ahora ya hay algunos hombres que participan, junto con sus mujeres y ambos opinan acerca del precio de cada producto (Registro de campo, mayo de 2013).

Las ferias se constituyen como espacios que van más allá de la comercialización ya que involucran y permiten otros tipos de relaciones que se establecen entre los feriantes y el municipio, entre los feriantes entre sí y entre los feriantes y el público consumidor. En este sentido Pizarro (2011) plantea que las ferias son espacios de intercambio sociocultural puesto que marcan la sociabilidad de quienes allí trabajan, compran y pasean. García Guerreiro (2010) agrega que son lugares de encuentro donde los propios actores construyen propuestas y generan diálogo que permite expresar sus inquietudes, problemas y necesidades.

Por lo anterior es posible pensar en las ferias como espacios que fortalecen a las/los productoras/es, que les permite sentirse más seguros y experimentar más confianza al momento de producir. Al respecto, en una de las entrevistas A. nos comentaba:

la feria nos ayuda. Al no haber intermediario nos beneficiamos los productores y también el consumidor, además nos animamos a producir más y más variado ya que sabemos que tenemos donde venderlo. (Entrevista realizada en julio de 2013).

Por otro lado, la coordinadora de la feria de Lamarque nos expresó que las mujeres bolivianas que participan en la feria y en las reuniones de productores se sienten más confiadas, hablan más, se “abren” más. (Registro de campo, mayo 2013)

En Luis Beltrán, con apoyo del municipio y en el marco de una “agricultura responsable” un grupo de productores forma parte del “circuitito de las canastas”, a través del cual venden su producción semanalmente a un grupo de vecinos de la localidad. En este sistema, y por dos principales cuestiones, las mujeres vuelven a tener una importante participación. Por un lado, algunas asisten a talleres de pintura y costura donde ellas mismas elaboran las bolsas (a las que se generaliza como canastas) en las que se reparten las verduras y, por otro lado, son ellas las que se encargan de distribuir la “canasta” por los domicilios de los vecinos interesados. Las mujeres que forman parte de este circuito, se convierten, de esta manera, en las “caras visibles” de este emprendimiento.

En la localidad de Choele Choel, el coordinador de la feria que se realiza los domingos, nos comenta que la misma se inició con el objetivo de incluir a emprendedores, artesanos y productores. Mientras que los emprendedores deben cumplir con el requisito de vivir de esta actividad, es decir, que ellos deben ofrecer en la feria esos productos que comercializan durante la semana, los artesanos deben estar abocados y comprometidos con la feria y asistir todos los domingos. Por otra parte, los productores deben vender solo lo que producen, es decir que no pueden revender productos que no vengan de sus producciones. Nos cuenta al respecto, que son principalmente las mujeres las que se encargan de la venta en la feria y que:

en los inicios de la feria, cuando aún no se conocía su funcionamiento ni su efectividad, los hombres mandaban a las mujeres a vender, ya que eso era una tarea ‘menor’ en la que

ellos no se suelen involucrar. (Entrevista realizada en mayo de 2013)

De esta manera, tanto en la localidad de Lamarque como de Luis Beltrán, las mujeres migrantes no solo trabajan en su unidad doméstica sino que también circulan, participan y se apropian de otros espacios, espacios que pueden denominarse como extra domésticos, donde pueden llevar a cabo actividades como la comercialización directa de su producción en fresco.

La historia de B., nacida en Potosí y llegada al Valle Medio en 1986 permitiría ilustrar la idea de que el trabajo de la mujer boliviana no se limita al espacio de lo privado, de lo familiar, sino que, en función de diversas situaciones, la mujer debe avanzar sobre otros espacios y tareas.

Llegados a la región hace 27 años, B. y su esposo fueron migrando por el Valle Medio, pasando desde Chimpay hasta su actual domicilio en Choele Choel. La posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra se fue haciendo cada vez más escasa, al punto de que a estas alturas aún viven alquilando. B. tiene 4 hijos: el mayor trabaja en una empresa de la zona y las 3 mujeres aun asisten a la escuela y son ellas la que la ayudan en la chacra. Su esposo, S., está incapacitado y no puede caminar sin su andador.

En las tierras que trabajan actualmente, producen “un poco de todo”: cebolla, acelga, zapallo, lechuga. Nos cuenta que venden el zapallo batata, el que sirve para hacer dulce, a un señor que viene de Buenos Aires y se los compra a \$0.07 el kilo. El trabajo de la chacra recae sobre ella y sus hijas. A veces, cuando su hijo (que tiene vehículo) puede llevarla, participa en la feria de los domingos en Choele Choel, sino la gente va hasta su casa a comprarle.

B., nunca volvió a Bolivia y su esposo tampoco. Tienen parientes en Buenos Aires que le reclaman que vaya a visitarlos. B. tiene el Mal de

Chagas y busca, periódicamente sus medicamentos en la salita de salud más cercana. (Registro de campo, mayo 2013)

La vida de B., está atravesada por múltiples presencias, en las que su experiencia como mujer, como migrante, como madre, esposa y trabajadora han definido su carácter, su personalidad y su identidad.

Se puede observar a partir de lo recabado en las salidas de campo, que las mujeres migrantes o sus hijas son las que “encaran” las nuevas actividades o los nuevos espacios. Si bien esto es lo que genera esa mayor visibilidad de la mujer migrante también invita a estudiar y analizar cómo se negocian y renegocian los roles y vínculos al interior de las familias de cultura boliviana en el marco de la migración.

REFLEXIONES FINALES

Aunque el fenómeno de hipervisibilidad de la migración limítrofe en nuestro país se debe en gran medida al aumento relativo con respecto a la migración europea tradicional, su incremento cuantitativo es innegable. La provincia de Río Negro y más precisamente, el Valle Medio han sido testigos de este proceso.

Esta región se ha constituido como un espacio receptor de migrantes bolivianos que se insertan en la horticultura y que, al desarrollar distintos tipos de movibilidades lo constituyen como un territorio migratorio en el que las redes sociales cumplen un papel fundamental.

En el desarrollo de la actividad hortícola, las mujeres bolivianas o hijas de bolivianas comienzan a adquirir mayor notoriedad al formar parte de circuitos y por conquistar espacios que las vuelve más “visibles” en la sociedad local. Por lo tanto resulta necesario incorporar al estudio de las migraciones la cuestión de género que permita no solo resaltar el papel de la mujer en el hecho migratorio sino que también permita considerarlas, desde la interseccionalidad, como sujetas que tienen y expresan múltiples presencias.

Las ferias municipales, las reuniones de productores/as, los talleres de costura y pintura y la venta de canastas de verduras a domicilio se convierten en espacios de fortalecimiento, que las posiciona como sujetas activas y productivas tanto al interior como al exterior de la unidad doméstica.

BLIBLIOGRAFÍA

- Ariza, M. (2000). “Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos”. En: Bassols, D. y Bazán C. (eds.), *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRP, A.C. IIA/UNAM. México.
- Bendini M.; Steimbregger, N.; Radonich, M. y Tsakoumagkos, P. (2012). *Trabajo rural y travesías migratorias*. Educo. Neuquén.
- Benencia, R. (2011) “Racionalidades, azar y aventura en la construcción de los itinerarios migratorios”. En Pizarro, C. (coord.) (2011) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Ciccus. Buenos Aires.
- Benencia, R. (2006) “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”. En Grimson, A. y Jelin, E. *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos*. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Ciarallo, A. (2011) *Se vamos a la de dios Migración y Trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle de Río Negro*. Tesis de Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba.
- Dombois, R. (1998). “Trayectorias laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y la industria alemana”. En Lulle, T., Vargas, P. y Zamudio, L. *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales I*. Antrophos. Barcelona.

- García Guerreiro, L. (2010) "Resistencias y estrategias campesinas: el caso de las ferias francas de Misiones". IV Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo, Posadas.
- Grimson, A. y Jelin, E. (2006). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos*. Prometeo. Buenos Aires.
- Herrera Lima, F. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Kloster, E. y Steimbregger, N. (2001). "Empresas y territorio. Impacto en el trabajo agrario a partir de un estudio de caso". *5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET. B. Aires. Argentina.
- Lara, S. (2010). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. Ed. Porrúa, México.
- Magliano, M. J. (2013) "El significado de vivir 'múltiples presencias'. Vol. 7. Revista Migraciones Internacionales. Ed. El Colegio de la Frontera Norte.
- Pedone, C. (2005). "Relaciones de género en las cadenas familiares ecuatorianas en un contexto migratorio internacional". En: Ambrosini, M. y Queirolo Palmas, L. (Eds.) *I latinos alla scoperta dell'Europa. Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*. Génova. Disponible en: http://www.gadeso.org/sesiones/gadeso/web/14_paginas_opinion/sp_10000105.pdf
- Pizarro, C. (coord.) (2011) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Ciccus. Buenos Aires.
- Pizarro, C. (2011) (Ed.) *'Ser boliviano' en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales*. EDUCC, Córdoba.
- Pizarro, C. (2011) "Ferias francas, ferias sociales. Intercambio comercial, trabajo y sociabilidad en el periurbano de Florencio Varela". VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.

- Quesnel, A. (2010). “El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida”. En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. Ed. Porrúa, México.
- Radonich, M. (2004). *Asentamientos y trabajadores rurales. Una historia y un presente en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén*. Tesis de Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. FADECS. UNCo. Neuquén.
- Radonich, M. y Trpin, V. (2012) Mujeres de origen chileno en la fruticultura: movilidad y trabajo en territorios rurales del Alto Valle de Río Negro, Argentina. Actas del Tercer Congreso ALA 2012. Santiago de Chile. ISBN 978-956-19-0779-9. Disponible en: www.facso.uchile.cl/antropologia/ala2012.
- Rodríguez Martínez, P. (2006) *Feminismos Periféricos* Editorial Alhulia, Granada. Introducción, disponible en http://www.ulises.cegranada.org/Feminismos_perifericos_introduccion.doc.
- Sassone, S. y Mera, C. (2007) “Barrios de migrantes en Buenos Aires: identidad, cultura y cohesión socioterritorial”. Pre- actas del V Congreso Europeo CEISAL. Bruselas.
- Scott, J. (1996). “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En Lamas, M. (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG. México.
- Segato, R., (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo/UNQ. Buenos Aires.
- Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de ‘territorio circulatorio’. Los nuevos hábitos de la identidad. Revista Relaciones, nro.83. Vol. XXI. Universidad de Toulouse le Mirail.